

Tradición y costumbre en las Fiestas de San Roque, Pueblo de El Viejo, Chinandega.

Tradition and custom at the Fiestas de San Roque, Pueblo Viejo, Chinandega

Elvira Maritza Andino

Directora Departamento de Antropología

Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas

UNAN-Managua, Nicaragua.

ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5560-5141>

maritzaapicado@hotmail.com

Recibido: 24-08-2018

Aceptado: 27-09-2018



Resumen

Reflexionar y describir las tradiciones y costumbres de las fiestas de San Roque, del Pueblo de El Viejo, surge por la necesidad de fundamentar las prácticas culturales que coexisten en las poblaciones de Nicaragua, específicamente se realiza el estudio en el municipio de El Viejo, departamento de Chinandega. En este espacio ocurren las fiestas tradicionales que tienen relación ancestral y por sus prácticas muestran elementos de identidad de forma individual y colectiva, se acentúan en las comunidades y sobre todo aquellas que tienen arraigo de la cultura original. El objetivo central de este trabajo aquí expuesto es presentar las fiestas como parte de las tradiciones y costumbres de la localidad y como ellas aportan al patrimonio de la cultura material e inmaterial de la población, de esta manera queda declarada la cultura, identidad y patrimonio cultural de la población viejana.

Palabras claves: cultura, identidad, patrimonio cultural, El Viejo, pueblos originarios

Abstract

Reflect and describe the traditions and customs of the festivities of San Roque, from the Town of El Viejo, arises from the need to base the cultural practices that coexist in the populations of Nicaragua, specifically the study is carried out in the municipality of El Viejo, department of Chinandega. In this space the traditional festivals that have ancestral relationship take place and for their practices they show elements of identity individually and collectively, they are accentuated in the communities and above all those that are rooted in the original culture. The main objective of this work is to present the festivities as part of the traditions and customs of the locality and how they contribute to the material and immaterial culture of the population, in this way culture, identity and cultural heritage are declared of the viejana population.

Keywords: culture, identity, cultural heritage, El Viejo, native peoples

Introducción

En Nicaragua como en cualquier otro país existen tradiciones y costumbres que son relevantes, sin embargo dentro de la dinámica cultural local de las comunidades, existen prácticas que son más esenciales o valoradas. Cada comunidad en Nicaragua tiene un mosaico de tradiciones y costumbres que se vuelven parte de su patrimonio cultural, pero que a su vez es parte del patrimonio nacional. Las fiestas de San Roque, del Pueblo de El Viejo, son prácticas que surge de la intimidad de los pueblos originarios, es bien notorio y sabido que coexisten dentro de las actividades culturales lo originario con lo colonial, que es la religiosidad católica.

Las fiestas tradicionales tienen relación ancestral y por sus prácticas muestran elementos que identifican de forma individual y colectiva a los sujetos, se arraigan en las comunidades y sobre todo aquellas que por su naturaleza ancestral es parte de la resistencia de la cultura original. Las fiestas que tienen un tronco original apegado a las tradiciones y costumbres de la localidad aportan al patrimonio, reconoce la cultura material e inmaterial de la población.

Por tanto, es necesario vincular los elementos de la comunidad a partir de la cultura material e inmaterial como composición del patrimonio local, el mismo que será el medio de identificación de la comunidad que partirá la cultura, identidad y patrimonio cultural para establecer aspectos vitales de su forma de vida cotidiana, de la manera que ven y entienden su mundo.

Origen del pueblo El Viejo

Para distinguir las tradiciones y costumbres de las fiestas de San Roque en El Viejo, necesariamente hay que remontarse a los orígenes que tiene la población. El pueblo de El Viejo surge a partir de la influencia indígena del norte del continente. Basados en la literatura histórica más antigua denominado Archivo General de Indias; recopiladas en el libro *Indian Survival in Colonial Nicaragua* de la investigadora Linda A. Newson, podemos afirmar que el Pacífico de Nicaragua a principios del S. XVI parece haber estado habitada principalmente por grupos que procedían del Norte de México y más específicamente del área que

la arqueología ha llamado Mesoamérica. Estos grupos culturales han sido identificados como: Chorotegas del tronco lingüístico Oto-Mangue, Nicaraos- de la familia, Uto-Azteca o Náhuatl, Sutiava –Tlapaneco también de la familia lingüística Oto-Mangue. Newson cita:

Las investigaciones lingüísticas realizadas en México identifican las lenguas Oto-Mangue Chorotegas y SutiabaTlapaneco en el centro y el sur de México, es decir en los estados de México, Oaxaca, Guanajuato, Chiapas, Puebla, Hidalgo, Querétaro y Guerrero y los Nahuas mucho más diseminados en el vasto territorio Mesoamericano. Al contacto con los españoles Nicaragua estaba poblada por unos 800,000 habitantes aproximadamente. (Newson, 1987).

Newson, afirma que los nahuas procedían de México y que fueron grandes oleajes migratorios los que llegaron hasta nuestro territorio. Miguel León Portilla en su libro *Religión de los Nicaraos. Análisis de los Testimonios Sobre las Creencias de los Nicaraos*; afirma que el Padre Francisco de Bobadilla recopiló los testimonios de al menos ocho nahuas entre los que había un cacique, varios ancianos y al menos dos hombres de unos 30 años de edad. La cita dice que les preguntó sobre el origen de los Nahuas.

-De donde y cuando habían venido sus antepasados a estas tierras?

Respondieron - No somos naturales de esta tierra somos de Ticomega e Maguatega que está hacia donde se pone el sol y vinieronse nuestros antepasados, porque en aquella tierra tenían amos a quien servían e los trataban mal, somos del Anáhuac, mexicanos que habitaron hacia la costa del mar del sur y que migraron unas siete edades antes y que así lo decían los viejos, tan viejos que había que sacarlos a que tomaran el sol. (Portilla, 1972).

Miguel León Portilla recopila las principales fuentes históricas que hacen referencia a la existencia de Tezoatega y Agateyte; estas son las crónicas del padre Francisco de Bobadilla y de Gonzalo Fernández de Oviedo; de este último incluso se tiene la fecha en que

Oviedo habla con Agateyte. En base a esta obra se puede afirmar que en el Occidente de Nicaragua, uno de los grandes emplazamientos Nahuatl fue el de Tezoatega gobernado por el Cacique Agateyte, confirmándolo Miguel León Portilla en su obra *La Religión de Los Nahuatl* cita:

Oviedo dice que obtuvo personalmente de labios del cacique del pueblo de Tezoatega, por otro nombre llamado El Viejo, es su propio nombre era Agateyte lo cual fue un jueves, dos días de enero de 1528. (Portilla, 1972).

Otra cita que sirve como prueba etnográfica de la existencia de Tezoatega, la recopila Patrick Werner en su libro *Etnohistoria de la Nicaragua Temprana*, analizando las Crónicas del padre Francisco de Bobadilla cita:

Claramente Bobadilla iba viajando de la parte sur de Nicaragua en dirección noroeste hacia León y terminó en marzo de 1529 bautizando 2169 personas del pueblo de Tecotega, que es una variante de Tezoatega el pueblo y posteriormente ciudad de El Viejo. Los datos etnográficos de Andrés Cereceda y Bobadilla fueron - con toda probabilidad registrados en el mismo. (Werner, 2009).

El geógrafo naturalista Jaime Incer en su obra *Toponimias Indígenas de Nicaragua* describe la ruta del Estero Real, por la que afirma penetraron las oleadas migratorias procedente del actual territorio mexicano; en esta cita reafirma la existencia de una plaza nahua llamada Tezoatega. La cita dice:

La ruta del Estero Real a través del Golfo de Fonseca era regularmente traficada por los indígenas que viajaban del Salvador a Nicaragua y viceversa. Fue la misma que tomó de regreso Fray Alonso Ponce, para evitar los extensos pantanos salobres y llanos inundados que circundan el Golfo, y desde esos tiempos han sido regularmente usados entre los puertos nicaragüenses del Tempisque, Morazán o Potosí y del Puerto de la Unión en el territorio cuzcatleca. Esta fue la vía de entrada probable de los Toltecas a Nicaragua, insinuándose entre las tierras de los Chorotegas – Malalacos,

al norte y los Chorotegas-Nagrandanos al sur. Explica también la ubicación conveniente de los llamados nahuatlats, gente procedente de México que se asentó alrededor del volcán San Cristóbal, fundando pueblos tales como Tonalá, Tezoatega (El Viejo), Chinandega, Chichigalpa, Posoltega, Quezalguaque, Sutiaba y Telica. Estas últimas poblaciones ya en la provincia que los españoles llamaron de Los Desollados por las costumbres Toltecas-Chichimecas de despellejar a las víctimas y vestirse con sus pieles (en honor a Xipetotec, el descarnado); ceremonia que después practicaron los mismos indios con algunos ancianos para aterrorizar y espantar a los españoles comandados por Francisco Hernández de Córdoba, según lo relata el Cronista Gonzalo Fernández de Oviedo. (Incer, 1985).

Las anteriores citas son una muestra a nivel de datos históricos fundamentados en las investigaciones arqueológicas, antropológicas, etnográficas, geográficas y lingüísticas, de distintos autores que permiten visualizar con mayor certeza el origen de estos pueblos extintos como Tezoatega, está en la cultura Mesoamericana, donde también están las evidencias materiales e inmateriales de las raíces ancestrales de los viejanos, su cultura e identidad.

Identidad cultural de los Viejanos

La identidad cultural de un pueblo tiene que ver con las expresiones de sus costumbres y tradiciones que se manifiestan en las diferentes actividades de la población. La identidad cultural de los viejanos, radica en su acervo cultural, mismo que se fundamenta en la conciencia profunda del pueblo por legados históricos que vienen transmitiéndose de generación en generación.

Por supuesto sostenemos que la identidad cultural se refiere al conjunto de características propias de una cultura o grupo que permiten a los individuos identificarse como miembros de este, pero también diferenciarse de otros grupos culturales. Dentro de esta lógica entenderíamos que existe un apego cultural, o un sentido de pertenencia que data en cada individuo desde el vínculo familiar, social.

El sentido de la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos nos permite re conceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. (Giménez, 1997)

Los individuos se sienten pertenecientes a un grupo o sector, y al sentirse adscrito adquieren los valores simbólicos-culturales, que son reproducidos dentro de ese gremio, y que podría incluso no estar en la misma comunidad, viviendo entre los mismos lazos reales, o red social real, pero que la identidad y el sentido de pertenencia sigue manteniéndose.

Por otro lado es importante indicar que los individuos van reproduciendo valores culturales que se vuelven en mayor o menor grado parte de su patrimonio cultural. Este solo es percibido por la serie de códigos culturales y sociales que son evidentes durante el proceso mismo de un hecho cultural como la Fiesta de San Roque.

(...) la expresión de los valores creados por las diversas formas de la conciencia social, y por las demás formas de organización y comunicación humana. Estos valores o bienes culturales son la política, el derecho, la moral, la ciencia, el arte la religión, y la filosofía, así como las organizaciones sociales, familiares e interpersonales. (Guanche, 1983)

Partiendo de estos valores culturales producidos por un valor religioso que genera la Fiesta de San Roque, la organización comunitaria, y familiar van girando patrones de comportamientos cotidianos, que son partes y se convierten necesarios para que luego sea efectivo la tradición cultural.

Durante esta tradición podríamos observar extractos lingüísticos, como ceremonias religiosas-sociales, necesarias para el escenario y buen desarrollo de una

tradición. Importante enfatizar, que durante todo este proceso entran en juego elementos semánticamente detectables de la identidad cultural.

La identidad cultural comprende aspectos tan diversos como la lengua, el sistema de valores y creencias, las tradiciones, los ritos, las costumbres o los comportamientos de una comunidad. Este conjunto de particularidades, patrimonio y herencia cultural de la colectividad, es lo que viene definiendo históricamente la identidad cultural de los pueblos.

“La identidad de un grupo esta fundada en la tradición como un legado histórico-cultural que moldea el comportamiento de los individuos durante el desarrollo de una tradición y/o costumbre. Por tanto, la tradición es una costumbre con raíces socioculturales que son particulares de un grupo que, además, se debe identificar de esa manera. La tradición se apoya en antecedentes históricos que son transmitidos de generación en generación”

La identidad de un grupo está fundada en la tradición como un legado histórico-cultural que moldea el comportamiento de los individuos durante el desarrollo de una tradición y/o costumbre. Por tanto, la tradición es una costumbre con raíces socioculturales que son particulares de un grupo que, además, se debe identificar de esa manera. La tradición se apoya en antecedentes históricos que son transmitidos de generación en generación. La costumbre y

la tradición forman parte de la identidad cultural que puede ser de posición, comunitaria, regional, estatal, nacional o global.

Tradiciones y costumbres de la fiesta de San Roque

El surgimiento de las fiestas de San Roque a partir de la tradición, tiene como base las raíces socioculturales que son particulares desde las familias y como colectividad cuando participan como grupo que, además, su identificación la realizan de una manera muy arraigada a la identidad de ser viejano relacionado a partir de sus orígenes.

La tradición de las fiestas de San Roque se apoya en la transmisión de las familias de generación en generación. Actualmente son parte del mosaico cultural de un colectivo como grupo determinado dedicado a las fiestas patronales de la localidad. Para los pueblos y comunidades una tradición no solo tiene un valor cultural, religioso o social, también posea un gran orden a nivel

de organización comunitaria que les permite funcionar con reglas o normales socioculturales aprehendidas.

En la tradición predomina el modo de vida, la idea de tradición mantiene un lugar importante en la vida social y se considera esencial en la vida en la medida en que ocupa espacios sociales indistintamente. Incluso en algunas comunidades indígenas, por ejemplo, la tradición “el costumbre” es incluso considerada como autoridad y la mayoría de las normas, prácticas, creencias e instituciones dependen de ella. En estos espacios se puede visualizar una especie de culto a la tradición.

En las fiestas de San Roque, la tradición forma parte de la identidad cultural porque se posiciona desde lo individual dentro de las familias y lo colectivo fuera de las mismas hacia la comunidad.

La tradición se ha guardado en la memoria colectiva de la Comunidad Indígena de El Viejo. Según los datos sólo habían dos barrios, el barrio de Chumalpán, ahora El Calvario y el barrio Tololito, ahora de San José, más tarde Pablo Manrique Arteaga, los barrios estaban uno a cada lado del río. El barrio de El Calvario, que era un barrio indio, tomó a San Roque y lo llamó San Roque Indio. En la fiesta sólo los indios tenían su alegría.

La población del otro barrio sólo miraba la alegría y decidieron celebrar su propio San Roque. Como aquel le llamaba el indio, a este le bautizaron como San Roque El Mulato. A partir de entonces los dos barrios, celebran las actividades de San Roques con diferencias de semanas pero siempre en el mes de agosto.

Fueron surgiendo las celebraciones de los diferentes San Roques por la identidad de cada barrio, también llamados pueblos y es así que a la entrada del pueblo, la gente gritaba: Allá viene el pueblo Mulato, y aquí el pueblo Indio. Así es que los que vivían por el cementerio, se quedaban fuera de la fiesta.

En la comarca San Jerónimo que estaba pegadita al cementerio, unos señores se reunieron y mandaron a hacer su San Roque. Lo guardaban donde un señor apodado Nindirí. Este fue suficiente para nombrar a San Roque Nindirí. La fiestas de San Roque ha ido creciendo, así como El Viejo se ha ido poblando, de veinte años para acá han surgido, otros tres San Roques conocidos.

Otro San Roque es el del barrio La Palma que Don Tito Canales, comenzó a celebrar, con un santo que le prestaron. En un principio fue llamado el abajeño, (ubicado en la parte de oeste) y hoy se conoce como San Roque el Mestizo. Uno nuevo San Roque de El Viejo tiene una historia relacionada con la antipatía del pueblo con los guardias de Somoza. Cuenta la tradición que entre los años de 1975-1976 un comandante de la G.N. llegó a la fiesta de San Roque sin permiso del pueblo y como castigo lo agarraron y lo llevaron amarrado a que adorara al Santo.

La gente por molestarlo y burlarse del guardia, le decían – Este es el San Roque Guerrillero, vamos adóralo, y el guardia celebró y adoró; y así fue bautizado el nuevo San Roque guerrillero, que nació como burla y protesta del pueblo viejano a la G.N. (PRO-DET, 2014)

Fueron surgiendo las celebraciones de los diferentes San Roques por la identidad de cada barrio, también llamados pueblos y es así que a la entrada del pueblo, la gente gritaba: Allá viene el pueblo Mulato, y aquí el pueblo Indio. Así es que los que vivían por el cementerio, se quedaban fuera de la fiesta.

Las fiestas como arraigo cultural

Las fiestas tradicionales con arraigo cultural están organizadas, establecidas y predeterminadas en el imaginario colectivo de la población. Tanto así, que resulta casi automático el deber hacer y el deber ser para cada miembro de la comunidad dentro de la fiesta.

Para esta celebración las familias que se destacan bajo el reconocimiento de pertenecer a la “Casta Indígena”, como lo llaman ellos, son estas familias junto con toda la población que se involucran en la organización de las actividades y están atentas que se realicen de acuerdo a lo tradicional.

Entre las familias que se destacan y reconocen como miembros de la casta indígena; están: Oviedo, Hernández, Castellón, Flores, Palma, Ponce, Pérez, Picado, Silva, Machado, Maradiaga, Meléndez, Canales, Jarquín, Urroz, Vilches, Herrera, Mendoza, Andino, Garcia, Carrillo, Somarriba, Picado entre otras.

Cada barrio de El Viejo celebra un San Roque, que llevan por nombres; Indio, Mulato, Mestizo, Guerrillero. Importante destacar una variante, se inicia la celebración con la imagen de la Virgen de los Ángeles, como la patrona del San Roques.

Se inicia en el barrio San José, también conocido como Pablo Manrique Arteaga, y que en sus orígenes se nombró barrio el Tololito. La celebración de La Virgen de los Ángeles, está dentro de las festividades de San Roque.

Consiste en una serie de actividades igual que el San Roque; se elige a los organizadores, mayordomía, priostas y priostes. Se realizan reuniones previas denominadas cabildos, en este espacio los pobladores toman decisiones, y se comprometen a participar en las actividades que lleva toda la fiesta, deciden quien apadrina los gastos generales de la fiesta; entre los principales como; la música, alimentación, bebidas, los regalos o motetes, la pólvora. Todos los participantes son promesantes de La Virgen de los Ángeles o San Roque.

La figura principal es la mayordomía que dirige la celebración. Los priostes y las priostas, se organizan como parejas guiadas por la mayordomía, estas realizan las diferentes actividades a desarrollar durante las dinámicas de las fiestas, es importante destacar que existen personajes visibles y latentes en las fiestas, pero la comunidad entera se envuelve en la dinámica de participación activa como un solo cuerpo cultural.

San Roque es una fiesta originaria de El Viejo que ha sido transmitida de generación en generación; la celebración que comienza en julio con los cabildos para conquistar

a las priostas y los priostes. En este espacio logran los acuerdos principales para la realización de las actividades, las parejas se conforman con personajes de mayor edad, jóvenes, y niños acompañados por los padres.

La estructura y organización de las fiestas esta bajo la responsabilidad de la mayordoma (o) y la primera priosta, le siguen las parejas constituidas de forma voluntaria. En el desarrollo de las fiestas se manifiestan alrededor de algunos códigos culturales y sociales como los principales, que expresan un gran significado reconstructivo dentro de la dinámica constante de las prácticas, entre los que se destacan los siguientes:

Los cabildos; como principal espacio de socialización y toma de decisión para la organización y desarrollo de las fiestas. La convocatoria la desarrolla la mayordomía y La priosta primera es la que organiza a las demás priostas.

La salida de la carretas; En la noche de sábado se hace una fiesta, para despedir a los priostes. Al amanecer del domingo, se aliña comida y salen al campo a buscar la madera para hacer la enramada del Santo.

La adoración a la cabeza de vaca; esta actividad se realiza alrededor de garantizar la alimentación de los promesantes, funciona como un juego lúdico, como distractor para los pobladores que participan directamente.

El tope de las carretas; La fiesta comienza con el tope de las carretas. Las carretas se van a topar a la ronda del pueblo, esta actividad ha ido variando según testimonios la población recuerda que la priosta traía una jícara de tiste para dárselo al carretero y después que se lo bebía le limpiaba la boca con un mantelito, bien limpiecito y planchadito. Lo perfumaba y coronaba.

Sacada de Priostes. Música de filarmónicos, que por supuesto acompaña cada movimiento del cuerpo cultural y religioso. Destacan músicas propiamente destinadas a la actividad de la tradición.

Entre las familias que se destacan y reconocen como miembros de la casta indígena; están: Oviedo, Hernández, Castellón, Flores, Palma, Ponce, Pérez, Picado, Silva, Machado, Maradiaga, Meléndez, Canales, Jarquín, Urroz, Vilches, Herrera, Mendoza, Andino, Garcia, Carrillo, Somarriba, Picado entre otras.

Los almuerzos, se expresa en el indio viejo, el cerdo en caldo, la elaboración de las comidas llevan un proceso de cohesión social, permitiendo que la familia sea parte de la preparación pero que además permite la conexión con todos los demás miembros de la festividad, pues se comparte lo que se hace.

La Pitada, consiste en el intercambio de regalos entre los priostes de cada San Roque y Los motetes son los regalos que los priostes se dan entre ellos, también se los dan a la gente más querida. Se acostumbraba regalar panes con forma de indita y de indito o un pan con forma de conejo orejón, también cajetas de coco y zapoyol. Nadie sabía que le iban a pegar el motete. Aquello era una sorpresa. Sólo el motete de la pareja, era especial. La gente daba a hacer 20 ó 30 panes y llevaban los motetes en un canasto con los nombres de sus dueños.

La pegada de los motetes es muy antigua, se relaciona con los originarios del lugar, se refiere que hacían la Fiesta de los Mitotes donde se regalaban las frutas más grandes de la cosecha. Así el pueblo se alegraba a pesar del miedo y perdía la tradición.

La vara encebada, es una práctica que se desarrolla durante la actividad de la pitada en el área que se moviliza los priostes en el encuentro de pueblos. Es importante la relación que presenta porque es una vinculación de las actividades originarias del palo volador que realizaban nuestros antepasados.

La música; La Cuchara Panda, denominada música de viento ejecutada por filarmónicos también llamados Chicheros. Algunas piezas más que se tocaban en las fiestas de San Roque era “Morir soñando», «Amores de Abraham “y «Julia mía».

La procesión, finalizan las fiestas con la procesión del santo, consiste en realizar un recorrido por algunos puntos céntricos de la ciudad o el pueblo, en algunos momentos se ha hecho por senderos y caminos populares de calles viejas.

El baile de las inditas, se realiza durante la pitada y la procesión, durante la camina las inditas van haciendo bailes, y reverencia las cuales son acompañadas de filarmónicas.

La autora de este texto recuerda hace algunos años le gustaba participar de las fiestas y con la idea de representar a la Mulatona, que era el personaje principal en el San Roque Mestizo. Algunos parlamentos de la mulata decían:

Mulato. – ¿Quién es esa mulatona, que ahí por la calle va, tan simpática y tan mona, con su mano al tercio va?

Mulata- Yo soy la mulata, linda y hechicera, yo soy la mulata pero no la callejera; esa soy yo ihay! Si señor que traigo el alma llenita de amor.

Mulato. –Con esa boca tan dulce como un panal y echando por las caderas azúcar, canela y sal.

Mulata.- Mirando con estos ojos, que llenos de fuego llevo haciendo con mis chinelas: Chiqui, chiquichaque- chiqui, chiqui, cha. Exactamente así lo narra el novelista Sergio Ramírez en su obra Tambor Olvidado. (Ramírez, 2007).

Los priostes entran en carretas haladas por bueyes, donde traen madera para hacer la ramada (pequeño techo hecho de madera, palma de coco o chagüite). Las priostas esperan a la entrada del pueblo y cuando llegan las carretas ponen una corona de flores sobre la cabeza de los priostes como premio al trabajo. Se unen los priostes y priostas y van bailando al son de música de viento bajo los efectos de la chicha de maíz hasta el lugar donde se celebra la fiesta recorriendo algunas calles del pueblo.

En el lugar donde hacen la ramada son recibidos con almuerzos entre los que se destacan; el indio viejo, chilote de maíz con carne, sopa de gallina con albón-digas, entre otras comidas típicas, elaboradas por mujeres promesantes. La fiesta continúa con la sacada de priosta, esto consiste en poner una serenata con música de viento en la casa de cada prioste / priosta, ellos en respuesta a la cortesía ofrecen bebidas como el cafecito, chicha de maíz y otras bebidas.

La siguiente actividad es llamada los almuerzos, donde los priostes ponen coronas a las priostas y se intercambian gallina rellena y otros tipos de comida; esto lo hacen en la enramada ya elaborada con la entrada de las carretas, siempre al son de la música filarmónica llamados popularmente de chicheros.

La pitada, es la veneración a la imagen de La Virgen de los Ángeles. En esta actividad el prioste y la priosta se adornan con coronas de flores e intercambian regalos llamados motetes, que en el topónimo náhuatl es sinónimo de morral o un envoltorio donde llevan comida, originariamente los motetes de San Roque eran hechos con hojas de chagüite, actualmente usan pape-lillo y papel celofán. El intercambio lo hacen mientras bailan al son de la cuchara panda; música instrumental originaria de El Viejo.

El encuentro de pueblos, en la pitada se reúnen todos los San Roque, los fieles llegan a venerar a la Virgen. Finalmente terminan la actividad con la misa y pro-cesión de la imagen de Los Ángeles, que recorre todos los barrios donde se celebra el otro San Roque.

Reflexiones finales

Es sensato reiterar la concepción de cultura que fa-cilita Giménez, cuando argumenta que se vuelve un mosaico semántico de interpretaciones pero que a su vez tienen vertientes latentes, como la material y es-piritual, abordado ecuánime desde la posición de Jesús Guanche (1983).

Por tanto se requiere decir que durante las festividades de la tradición de San Roque resultan materiales que transmiten legado simbólico cultural, por tanto son el conjunto de valores tangibles que ha creado la socie-dad en su desarrollo o evolución histórica, como re-fiere Guanche (1983)

Por otro lado, en la narrativa de las prácticas culturales que se desarrollan en el marco de las fiestas de San Roque, hay en existencia de música e interlocuciones que van generando un valor intangible, conocido y muy bien estudiado como la cultura espiritual, visto así, como complemento de los materiales característi-cos de una tradición o costumbre.

Entendiendo estos aspectos esenciales de la identidad, como parte fundamental en las tradiciones y costumbres, se describen los elementos esenciales de la festividad, los mismos que logran comprender la dinámica de la po-blación en el marco las practicas y que a través de las mismas preservan su identidad individual y colectiva.

Bibliografía

- Andino, M. (31 de mayo de 2017). Fiesta de San Roque. (R. García, Entrevistador)
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9-28.
- Guanche, J. (1983). *Procesos etnoculturales de Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Guanche, J. (1983). *Procesos etnoculturales de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Incer, J. (1985). *Toponimias indígenas de Nicaragua*. San José: Asociación Libro.
- Newson, L. A. (1987). *Indian Survival in Colonial Nicaragua*. U.S.A: Universidad de Oklahoma.
- Portilla, M. L. (1972). *Religión de los Nicaos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PRODET. (2014). *Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe*. Chinandega.
- Ramirez, S. (2007). *Tambor olvidado*. San José: Santillana de Costa Rica.
- Werner, P. S. (2009). *Etnohistoria de la Nicaragua Temprana. Demografía y Encomiendas de las Comunidades Indígenas*. Managua: EDITRONIC.S.A.

Elvira Maritza Andino

Alumna Ayudante en la Escuela de Ciencias Sociales de la UNAN, Managua (1984). Encargada de Cátedra de Ciencias Sociales en la Escuela Militar Carlos Fonseca Amador, Isla de la Juventud, Cuba (1985-1987). Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Ciencias Sociales, UNAN-Managua (1987). Docente titular de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la UNAN-Managua. Fundadora del Departamento de Antropología (1991) y de la carrera de Antropología Social (1994). Estudios de especialización en Metodología de la Investigación Científica, UNAN-Managua (1992). Máster en Antropología-Etnología, UNAN-Managua (1999). Doctorado en Ciencias Sociales con mención en Gerencia, por la Universidad del Zulia República Bolivariana de Venezuela (2011-2016). Actualmente es Directora del Departamento de Antropología, UNAN- Managua (segundo periodo: 2016-2020). Su tesis doctoral, bajo el tema Identidad estratégica para el desarrollo comunitario, en poblaciones rurales transfronterizas, ha sido inspirada en la experiencia de trabajo de campo de más de dos décadas con poblaciones rurales. En el ámbito del desarrollo comunitario, a partir de los años noventa, ha venido acompañando a más de 30 investigaciones estudiantiles y ha realizado varios estudios en el área de Occidente de Nicaragua, comprometida por sus orígenes con el Cacique Agateyte, de El Viejo, Chinandega. Mujer con liderazgo estudiantil, institucional, familiar. Creadora del Museo Familiar Vladimir Andino In Memoriam (2016).